

ESCRITOS DEL CORAZÓN

Palabras Perdidas



Capítulo 1

□ **PRÓLOGO** □

En esta sección de "*Escritos del corazón*" se van a presentar una serie de textos cortos, de amor, amistad, reflexiones sobre la vida y/o situaciones especiales.

Son textos que fueron producto de descargas sobre distintos sentimientos vividos en las situaciones presentadas. Algunos de ellos tienen dueño, a quien pertenece cada una de esas palabras y sensaciones expresadas, tiene destinatario aunque nunca lleguen a leer.

Todos los nombres que aparezcan son ficticios para cubrir la identidad tanto de los participantes de la historia como de la escritora.

Palabras Perdidas

Rocio□□

Capítulo 2

□ *Mil kilómetros por hora* □

Hace mucho tiempo no me siento frente a la computadora a escribir lo que siento, ni tampoco me siento en el balcón con un cuaderno y una lapicera a escribir eso que tanto almaceno y reprimo cada día que pasa. Hace mucho tiempo no freno y no pienso en todo lo que me pasa, no me cuestiono las cosas que siento ni el por qué de la felicidad pasajera o la razón de la tristeza infinita.

Hace mucho no tengo tiempo para mí, para reflexionar, para respirar y para bajar un cambio. Hace mucho tiempo no pienso en el cariño que te tengo a vos ni el que le puedo llegar a tener a otras personas. Hace mucho tiempo no pregunto el porqué de ciertas situaciones ni el porqué me sucede a mí.

Desde hace tiempo vengo acelerada, corriendo de un lado para otro, subiendo y bajando. Por momentos llorando, mientras que en otros, lo único que sale de mi es una carcajada. Vivo a mil kilómetros por hora, tanto física como mentalmente, intentando cumplir con todas las responsabilidades que me da la sociedad como también cumplir aquellas a las que yo me anoto. Vivo a mil kilómetros por hora, corriendo de acá para allá, buscando soluciones a problemas que no son míos, buscando respuestas a cuestionamientos que no me pertenecen, buscando el bien para los demás aunque eso implique dejar el mío a un costado, estacionado por bastante tiempo.

Pero llega un momento en el que freno y no es por decisión propia, es porque choqué. Me estampillé contra algo que tenía presente pero lo venía posponiendo hace tiempo. Y ahora, me estampillé contra vos, choqué con ese paredón que tiene escrito "estoy acá". Me choqué con algo tan doloroso que aún puedo sentir el nudo en la garganta y la presión en el pecho como si fuera la primera vez.

Me estampillé contra tu juego, contra tus reglas, contra la partida perdida. Me estampillé con tu presencia física y contra todo lo que eso conlleva. Me choqué con los recuerdos, me choqué con los mensajes que solíamos mandarnos, me choqué con tus promesas, con tu forma de ser, con tu sonrisa y tu voz. Me choqué con vos y ahora no sé para dónde ir. No sé qué hacer con esa ilusión que aún cargo, la que te mantiene presente. No sé qué hacer con esa esperanza de que lo nuestro sea real y que todo va a estar bien. Que somos grandes y podemos afrontar eso que nos pasa. Que por primera vez, se me va a cumplir el deseo de estar en pareja con alguien o simplemente, estar.

Hoy me tomé el tiempo de frenar, estacionarme al costado de la ruta de la vida cotidiana, frené y apagué el motor. Apagué las responsabilidades, apagué los cuestionamientos, me apagué aunque sea por hoy.

Frené y lo único que atiné a hacer, es llorar. Lloré como no lo hacía desde la última vez que te vi, lloré porque mi cuerpo estaba colmado de

sentimientos y sensaciones que me abrumaban.

Hoy frené, tuve que hacerlo porque me choqué con vos y no podía hacer como si no pasara nada, no pude dejarte de lado y seguir con lo que es mi vida diariamente. Tal vez esa sea la razón por la que corro a mil kilómetros todos los días, porque busco evitar chocarme con vos, y no tener que enfrentarme con eso que me da miedo.

Hoy me tocó frenar, estacionarme al costado de la ruta y apagar el motor. Apagarme por unos minutos para poder pensar en todo eso que siento al escuchar tu nombre o recibir un mensaje de tu parte. Me tocó frenar de golpe, porque no había ninguna señalización que me avisara que estabas a pocos metros de distancia.

Frené porque me choqué con vos, frené, apagué el motor y lloré.



Capítulo 3

□ **El qué dirán** □

Desde que somos chicos, los adultos nos controlan. Al nacer, dependemos de ellos. Cuando somos niños, toman todas las decisiones sobre nosotros y nuestras vidas. Tales como la vestimenta, la escuela, los amigos, si vamos o no vamos a los cumpleaños, si podemos jugar con este o aquel juguete, si nos compran esto o aquello, si podemos jugar con nuestros vecinos del barrio, si podemos ensuciarnos jugando cuando llueve, etc., siempre eligiendo "por nuestro bien". A esta edad ya nos mandan a organizar nuestros juguetes, a mantener un poco el orden de la habitación, a hacer la cama, las tareas las tenemos que ir haciendo solos, tenemos un poquito de responsabilidad, pero no tanta. Porque se encuentran en ese dilema de "te doy libertad, pero a la vez no". Todavía no estamos conscientes de lo que significa la famosa frase de "¿qué dirán los demás?" cada vez que nos retan por algo que hicimos, pero la empezamos a escuchar.

Al llegar a la adolescencia, nos van soltando un poco la mano, bajo la excusa "ya puedes hacerlo solito/a" o "es hora que empieces a independizarte". A algunos nos dan una copia de la llave de la casa, para que podamos entrar si ellos no están. A otros nos empiezan a dar un poco más de libertad, nos dan una hora más para salir o simplemente, nos dejan ir a lugares a donde antes no podíamos ir sin una persona grande. Nos podemos juntar con amigos a cenar, podemos dormir una hora más tarde, pero aún, tenemos que seguir pidiéndoles permiso para cada decisión que tomemos o las veces que querramos salir. Las idas a fiestas de 15, tienen un límite, "te espero en casa para las 2", otros, tienen un poco más de margen a la hora de volver, o simplemente los papás los buscan.

Aparecen los primeros noviazgos, los primeros amores, la mayoría a escondidas por miedo a la reacción de los padres, por miedo a que nos obliguen a dejar de ver a esa persona que queremos por "mala influencia". Mientras que otros, tienen la suerte de poder ser sinceros con sus padres, sin que nada cambie. Lo mismo pasa con los amigos y acá, vuelve a aparecer la pregunta, "¿qué van a decir los demás?" si llegas borracho a casa, si te juntas con este o aquel amigo, si te vestís de esta o aquella forma, "¿qué van a decir los demás?", la tenemos tatuada. Esta frase empieza a retumbar e influir en cada decisión y acción que hagamos.

Cuando uno está por finalizar la escuela, nos ponen en ese dilema de ¿ahora qué hago? El famoso dilema del futuro, sobre si estudiar o trabajar, porque nos persiguen por todos lados con esa frase tan extremista de "tenes que estudiar o trabajar, acá no mantenemos vagos/as". ¿Cómo pretenden que uno sepa qué hacer cuando apenas tiene 17-18 años y si durante toda la vida, fueron ellos quienes decidieron por

nosotros? ¿Cómo pretenden que a esa edad podamos saber bien lo que queremos hacer a futuro? ¿Cómo pretenden que sepamos que lo que estamos haciendo/decidiendo está bien y es lo que nos va a gustar de por vida? ¿Cómo pretenden que decidamos "sin presión" si nos ponen entre la espada y la pared? ¿Cómo pretenden que sepamos que estamos decidiendo bien si no nos dan lugar a cometer un error? Porque, ¿qué van a decir los demás si te equivocas de carrera y perdes un año? Y cuando logramos "decidir correctamente", podemos recibir dos respuestas. Por un lado, nos pueden aceptar nuestra decisión y por el otro, negarlas a muerte y obligarnos a decidir de nuevo. Esta vez, bajo la excusa "te vas a morir de hambre", "no corresponde a nuestra familia", "¿qué van a decir los demás?".

Durante toda la vida, ellos tienen el control sobre nosotros. Sobre cada decisión, cada paso que demos. A dónde iremos a estudiar, con quiénes nos podemos juntar, qué podemos y no podemos hacer, con quiénes podemos salir, con quiénes podemos mantener algo romántico, a dónde podemos ir a bailar, etc. Para ciertas cosas somos grandes, pero para otras solo somos nenes pequeños que no pueden tomar decisiones. Cada paso que demos, cada decisión que tomemos, de cualquier índole, los adultos siempre estarán atrás de nosotros para hacernos ver que cometemos un error, que lo que estamos haciendo no corresponde a la familia, no es de nuestra clase, o simplemente, por lo que dirán los demás. Eso, nos va a perseguir hasta el fin de los tiempos.

Capítulo 4

□ **Montaña Rusa** □

Desde que todo esto empezó, allá por comienzos del 2018, dudé de absolutamente todo, dudé de vos, dudé de mí, dudé de nosotros. También dudé de cada minúscula muestra de afecto, de los abrazos, de las miradas cómplices, de las tomadas de mano, de todo. Al comienzo creí que era todo parte del momento, de algo que se podría decir "un juego de amigos" o algo que solo ocurriría esa noche.

A medida que iban pasando los días, las muestras de afecto fueron más y más intensas y repetitivas. Habían más miradas cómplices, más risas entre nosotros y los abrazos empezaron a durar unos segundos más. Todo se fue prolongando, todo fue en aumento y yo me metía en una nebulosa que no sabía qué me depararía el destino.

Las cosas se fueron mezclando, los sentimientos también, ya comenzaban a funcionar mis engranajes y mis pensamientos corrían una carrera para saber quién tenía razón. Me estaba volviendo loca, sí, loca. Me volvía loca porque demostrabas algo cuando estábamos juntos, después cuando te ibas era todo "normal", te ibas sin decir ninguna palabra y yo no podía con mi genio, no podía impedir que mi cabeza y mis pensamientos creen historias posibles. Al final de ese año decidiste poner las cartas sobre la mesa, funcionó por unos días hasta que te retractaste y yo no encontraba respuesta que me dijera "no sos la culpable, no hiciste nada más que querer". No la encontré, entonces decidí alejarme por un tiempo. Tenía que recomponerme, porque detrás de todo eso que estaba pasando, había una amistad de años.

Me alejé pero volviste a aparecer mientras estabas de vacaciones en otro país. Intentaba no pensarte, no idealizarte ni extrañarte, quería ser una piedra, ser alguien sin sentimientos y sin esperanzas, rogaba y rezaba por serlo, pero una vez más, no pude.

Era un nuevo año, estuvimos separados durante todo el año, yo te ignoraba porque aún seguía dolida, mi corazón se iba recomponiendo de a poco, pero estaba en proceso de dejar de lado ese amor que te tenía y transformarlo en cariño de amigos. Estaba en proceso, lo juro.

Estuve con otros chicos que me hacían reír, con quienes pasaba momentos geniales, hasta incluso estuve de novia por unos meses, no te pensaba, "era feliz" o eso creía serlo. Todo terminó con ese chico y nuevamente estaba soltera, a la espera de alguien que me quiera como soy y que tal vez, todo funcionara por un tiempo. Mientras estaba conociendo a otro chico que podría calificar como el sueño de toda chica, apareciste. Me removiste todo con ese encuentro, verte me hizo mierda y me derrumbó toda la muralla que había creado para cubrirme de vos. Volví a subirme a esa montaña rusa que no tenía fin.

A fin de año nos volvimos a encontrar, ahora estábamos de vacaciones y todo podría pasar. Te juro que pensaba en que ya todo había terminado,

"que todo había quedado en aquella vez que no prosperó", como vos habías dicho. Pero había comenzado una vuelta más de esa montaña rusa, esta vez íbamos a ser "amor de verano", sin más ni menos que eso. Solo vos y yo, nadie lo sabría. Las cosas volvieron a intensificarse, era todo tan diferente, tierno, tan lindo que no cabe palabra para explicarlo. Nos habíamos dejado llevar, éramos libres, dejando fluir eso que nos pasaba. Te volviste a ir, esta vez te fuiste más temprano de lo que esperaba, no quería que lo hagas pero no podía detenerte, no éramos nada más que dos personas en un limbo que no saben qué hacer. Pero mientras estabas allá, seguías en contacto conmigo, me dedicabas canciones, de hacías escenas de celos, pero nunca te hacías cargo de nada. Otra vez, estaba en esa montaña rusa que subía y bajaba, pero no parecía tener fin. Nos alejamos por un tiempo pero ahora con toda esta pandemia y lo que provocó, nos volvimos a encontrar. ¿Cómo hago para explicarte y que entiendas lo bien que me hizo verte después de dos meses? ¿Cómo hago para explicarte lo feliz que me sentí cuando sabía que te iba a ver? ¿Cómo te explico lo feliz que quedé después de verte? No había forma, no la encontré, me quedé callada.

Por mucho tiempo no te dije absolutamente nada de lo que pensaba o sentía sobre todo esto que estaba pasando entre nosotros, no dije nada. Preferí el silencio a perderte o que todo cambiara, simplemente, no podía ni pensar en la opción de perderte porque no habría noche que no llorara por vos. Mis amigas siempre me lo reclamaron, siempre me dijeron que te diga lo que pasaba por mi mente y por el corazón, no les hacía caso, tenía miedo de perderte. Pero llegó el día que no pude más, vi la oportunidad de decirte todo y sacarme el peso que cargaba.

Acostados en la cama, después de haber almorzado juntos y de habernos besado hasta más no poder, te dije todo. "¿Querés que te sea sincera?", con eso empezó todo mi descargo o mi liberación. Fue un momento que no lo había planeado, solo te había invitado a almorzar y la idea inicial era eso, almorzar y mirar películas o pasar un buen momento. Solo eso, almuerzo y películas.

Te dije absolutamente todo, me quedé vacía, esa caja de madera que guardaban todos mis sentimientos y pensamientos sobre nosotros quedó vacía, todo había salido a la luz. Yo sentada en el borde de la cama, vos acostado mirando el techo, no mediaste palabra más que unos "esta bueno que me lo digas", "soy un pelotudo".

Luego de haberte dicho todo, volví a recostarme a tu lado, necesitaba que me dijeras algo después de la cantidad de cosas que te dije, no lo hiciste. No podía obligarte. Sabía que después de irte lloraría por habértelo dicho todo, sabía que aunque te pidiera que no cambiaras o que no cambiara nuestra relación, todo se iría por la borda. Solo te pedí que me abrazaras y que lo hicieras por unos minutos más. Necesitaba ese abrazo antes de que partieras.

Llegó tu hora de irte, volví a pedirte "no quiero que después de todo esto cambie nuestra amistad o esto que no sé qué es, no quiero". Me dijiste que no iba a suceder, tomaste tus cosas y saliste por la puerta después de un pequeño adiós y con eso, mi corazón se rompió y mis lágrimas

comenzaron a salir.

Desde el minuto cero dudé de todo, de cada muestra de afecto, dudé de vos, dudé de mí, no veía que esto fuera a prosperar y que quedaría como una cosa de una noche. Siempre quise preguntarte a qué le tenes miedo, qué es lo que quieres o qué es lo que no quieres. ¿Qué esperas de todo esto? Luché para no quererte de otra forma que no sea como amigos, pero me encariñé, comencé a verte con otros ojos y mi vida con vos se convirtió en una montaña rusa.



Capítulo 5

□ **Querido vos** □

Querido vos:

Hoy decidí escribirte una carta. Una carta explicando todo aquello que siento, cargo y aguanto. O por lo menos, una parte de esa carga. Esta noche de sábado se siente triste, se siente mal y diferente. La principal razón de esta carta, es para pedirte un pequeño favor, uno simple pero no menos importante. Te aseguro que lo es, porque sino, no te escribiría esta carta. Ese pequeño favor te lo pido hoy, porque no quiero llorar más: por favor, no me rompas el corazón, no de nuevo.

Tal vez sientas que de pequeño no tiene nada o que tal vez, es imposible de cumplir. O simplemente, lo hecho hecho está y ya no hay vuelta atrás. Pero por favor, no me rompas el corazón, no de nuevo. Estas últimas semanas que pasamos juntos, esas noches en las que venías a visitarme a la madrugada y nos sentábamos a ver la noche, fueron magníficas.

Perfectas. O esas noches en las que no nos juntábamos, pero seguíamos conectados mediante mensajes de WhatsApp. Hablando de cualquier cosa, pasando el tiempo hasta que amanecía. Fueron perfectas, cada noche, cada mensaje. Fueron hermosas, y te lo tengo que admitir. Fui muy feliz, con cada pequeño gesto.

Con cada "hola" o "¿estás?", porque esas palabras daban inicio a nuevos encuentros o a nuevas charlas hasta la madrugada. Fui tan feliz que no me alcanzan las palabras para explicartelo, podría describirlas por mucho tiempo y no podría hacerlas por completo.

También fueron muy lindas e importantes esas caricias, esos besos, abrazos o tomadas de mano que me demostraban cariño, estando solos o acompañados por nuestros amigos. Necesitaba que pasara esto, te extrañé durante todo el año y simplemente, necesitaba volver a esto que ninguno sabe. Pero también tengo que aceptar que ese pacto que te propuse, el de una clase de amor de verano, no lo pude cumplir. Lo siento, juro que intenté con todas mis fuerzas no ilusionarme o no pensar en otra cosa que no sea eso, sólo un amor de verano. Pero como sabes, siempre me guíé más por las acciones que por las palabras, y con vos, no iba a ser una excepción.

Perdón por los errores que cometí, por esos mensajes que no mandé o por esas invitaciones que no fueron enviadas. Perdón por no ser una chica común y corriente. Perdón por no abrirme a primera de cambio, por no ser "mandada". Perdón, pero no me sale.

Hoy a cuatro días de tu partida, me duele no estar pasando esta noche con vos. Me duele saber que tal vez, nada de lo que pasó te hizo sentir diferente o no haya cambiado nada en vos. También me duele saber que en cuatro días te vas y no nos volveremos a ver por mucho tiempo. Y siento que estoy perdiendo el tiempo, que el miedo me está ganando por goleada a las ganas de decirte todo lo que te quiero y lo bueno que la

pasé junto a vos en los últimos días. En cada momento que compartí con vos, fui feliz y te agradezco.

Pero por favor, no me rompas el corazón. Quiero creer que esto que pasó, que cada beso, caricia, abrazo o tomada de mano, significó algo. Que te cambió algo o que te movió lo más mínimo. No quiero creer o aceptar que todo esto, fue un juego, una vez más. O un "experimento", como lo denominaste aquella vez.

Pero debo agradecerte, por un verano diferente. Por enseñarme a jugarmela algunas veces, aunque sean pocas. Por cada mensaje. Por cada abrazo. Por cada tomada de mano. Por cada beso. Gracias, los voy a extrañar. Podría seguir escribiendo lo que sentí en cada momento, pero ya no me alcanzarían las hojas. Se volvería una monografía y no lo vale, me los guardaré, hasta que en algún momento, me anime a cantarte las mil y una noches.

Siento que el día en que te vayas, no voy a dejar de llorar o de escuchar o leer los mensajes que me mandabas. Voy a sentarme en el mismo lugar, a mirar Netflix, a la misma hora, esperando un mensaje que no va a llegar, porque ya no estarás acá. Y te juro que voy a intentar no llorar, pero no voy a poder evitarlo, al igual que ahora, mientras te escribo esta carta que tiene un tinte a despedida. Porque soy tan sensible que si voy a despedirte, sé que voy a llorar más de la cuenta, más de lo que me puedo permitir. Y te abrazaría hasta más no poder, porque no quiero que te vayas. No tan pronto.

Me quedarán ganas de más noches con vos, jugando a la play, mirando una película o mirando la luna, abrazados y tomados de la mano. Quisiera tener más tiempo o que esto que fluyó durante estos días, prosperará y terminara en algo lindo. Pero no quiero ilusionarme más, no quiero llorar más. Así que por favor, no me rompas el corazón, no de nuevo.

Te ama, A.

Capítulo 6

Vuelvo a leer las conversaciones viejas. De hace meses. De hace semanas. De hace días. Conversaciones que tienen importancia, mensajes lindos. Mensajes tiernos camuflados en mensajes secos, solo para no demostrar nada o por lo menos, intentar no demostrar. Vuelvo a leer las conversaciones y cuando encuentro algo que me gustó, lo marco. ¿Por qué? Tal vez no haya solo un por qué, uno de ellos es porque me ayudan a sentirme bien conmigo misma y con esto que nos pasa, que no sabemos descifrar por completo.

Otro por qué, puede ser que sea porque me llenan un poco el alma, lo llenan de cariño y de atención, que demostraste en esos pequeños mensajes. También, sirven para recordar esas noches que hablábamos hasta tarde, de cualquier tema, de cualquier cosa, a veces sin entendernos, perdiendo el hilo de la conversación, pero, aún así, seguíamos hablando. O esos mensajes donde afirmabas algo pero sin decirlo directamente. Siempre camuflados, con subtítulos.

Me acostumbré a marcar mensajes destacados, siento que hay que darle el uso que se le asignó a la opción. Podría agradecer a Mark Zuckerberg por dar esa opción para marcar mensajes lindos, hermosos, que nos sacan una sonrisa o simplemente, nos recuerdan ciertos momentos vividos. Los marco y los desmarco. Los marco cuando necesito recordar esas noches en las que hablábamos hasta tarde, esos mensajes que me ayudan a desahogarme, a llorar por eso que pasó o no pasó. Y otras veces los desmarco, tal vez para intentar dejar de lado esos momentos, esas noches hablando o simplemente, para aminorar el cariño que cargo por vos.

Los mensajes destacados son parte de mi, me ayudan a estar bien y a estar mal. Me ayudan a sonreír como también a llorar y desahogarme por todo eso que cargo y que me pesa y al mismo tiempo me lastima. Los mensajes destacados son mi hobby, mi pasatiempo de las noches solitarias. Mis compañeros en las noches sentadas en el balcón, cuando solo tengo ganas de desaparecer. Esas noches donde me siento invisible, insignificante, nada importante, donde siento que nadie me quiere o que imaginé que alguien podría quererme como yo quiero que me quieran. Son mensajes de ayuda, de soporte, de apoyo. Son mensajes destacados, mensajes que tienen un grado de importancia y de valor sentimental. Son mensajes de sanación y de dolor. Son mensajes que cuidan. Mensajes que me gustan leer varias veces, para volver a sonreír cual niña con juguete nuevo o para llorar todo eso que no lloré.

Los mensajes destacados son especiales, son un hobby, son parte de mi pasado y mi presente. Los mensajes destacados para mí, son todo.

Capítulo 7

□ **Extrañarte más y más** □

En este mundo, existen millones de frases. Algunas de ellas tienen un pequeño sentido, otras casi nada, pero existen ciertas frases que hoy, cuando estás viviendo tal situación, tienen todo el sentido y la verdad del mundo.

Una de ellas es, "mente ocupada, no extraña a nadie". Y juro, que por más que no quiera aceptarlo, tiene la verdad absoluta. Porque estoy en ese preciso momento en el que no tengo cosas que hacer, mi mente está libre y por más que intente hacerla trabajar en cualquier cosa, lo único que hace, es centrarse en vos y en eso que pudimos haber construido durante estos años...

Porque lo único que hace mi cabeza, con ayuda del corazón, es extrañarte y pensar en los momentos que pudimos haber vivido y pasado juntos durante estos tres años que estuvimos lejos.

Pensaba en las veces que hubiese viajado a escondidas de mis papás, solo para verte y pasar la noche juntos, viendo películas, comiendo, riéndonos y siendo felices juntos...me habría jugado la cabeza y no me hubiese importado ni la plata que tenía que gastar ni si mis papás se enteraran, porque sacabas esa parte de mi, esa parte de una mina jugada, quien apuesta todo por quien quiere.

O también las innumerables fotos y vídeos que nos hubiésemos sacado juntos, haciendo cualquier cosa, siendo nosotros, demostrando el amor que tanto nos tenemos y que tanto nos costó hacer crecer.

Las veces que hubiésemos salido juntos al boliche o las veces que hubiésemos cancelado por quedarnos juntos a pasar el rato, total, para salir al boliche hay más oportunidades.

Me armé momentos tan hermosos a tu lado, fotos, vídeos, charlas y cualquier cosa, pero siempre acompañada por vos. Momentos que tal vez no sucedan nunca en esta vida que llevamos, la que nos tocó vivir, y te juro que me duele saber eso, que existe la posibilidad de que no sucedan y queden como algo imaginado y creado por una mente desocupada y un corazón vacío.

Hoy, durante esta noche de lluvia, te escribo una vez más, aunque haya jurado dejar de hacerlo y me haya despedido en más de una ocasión, pero lo siento, no puedo, este cariño que te tengo, el amor que mantengo por vos, es más fuerte que cualquier promesa que pueda hacer, que cualquier despedida que haga y de las miles de cartas que te pueda escribir diciéndote adiós.

Lo siento, esto es más grande que todo lo que pueda hacer para olvidarte o dejarte de lado, perdón pero me supera, me corre por las venas las ganas que tengo de estar con vos y cumplir todo eso que imaginé a tu lado.

Perdón, pero mi mente esta libre y lo único que hace, es extrañarte más y

más...

Capítulo 8

□ **Escapando** □

Hoy me volvieron a preguntar, una vez más, si volví a hablar con vos. Tardé unos segundos en responder, porque no había pensado en vos desde hace tiempo. La respuesta era más que obvia, pero tuve que decirlo, "no, no sé nada de él".

Fue lo único que pude decir, porque por el simple hecho de pensar en vos, volvieron todos los recuerdos. Esos recuerdos que guardé en una caja fuerte, bajo siete candados de los cuales siempre escapo. Escapo a los recuerdos, escapo a esos mensajes, esos audios, esas noches, pero más que nada, escapo de vos. Escapo del cariño que te tuve o del que aún te tengo, ese cariño que me mata por dentro, que me divide en miles de pedazos que cuestan unir cada vez más.

Escapo de cada pensamiento positivo que puedo llegar a tener, escapo de las ganas de escribirte o llamarte que siempre están conmigo. Escapo de todo lo que tenga que ver con vos, escapo del dolor que me puedas causar, de un dolor más grande del que ya cargo, escapo de todo.

Estoy esquivando balas perdidas, balas que aún siguen en el aire aunque ya haya pasado tiempo desde nuestro último encuentro, o desde nuestra última charla. Escapo, esquivo porque es lo que más me conviene, lo "mejor" para mí según mis amigas y lo que me quiero convencer.

Pero escapar no me garantiza no extrañarte, no me garantiza mejorarme en poco tiempo, no me garantiza que la distancia que nos separa no me mate, no me garantiza nada de esto ni de otras cosas.

Lo único que puedo hacer, es seguir escapando, esquivando todo eso que me lastimó y aún lastima, es lo que me queda, lo que me sale mejor, porque ya no sé qué hacer o siquiera saber si tengo que hacer algo más para arreglar algo que no rompí.

Capítulo 9

□ **Te moriste de amor** □

Sinceramente, no sé por qué te vuelvo a escribir. No sé para qué me gasto en pensarte, en extrañarte. Sinceramente no lo sé, porque te moriste de amor.

Tal vez te vuelvo a escribir porque vi tu auto y los recuerdos volvieron a mí, en especial esa noche. Volvieron sin importar nada, sin lo que podría llegar a sentir, si bien o mal, solamente, volvieron a aparecer.

Te moriste de amor esa noche donde todo empezó, abrazados en tu cama mirando como Lucas jugaba a la play, mientras vos y yo estábamos en nuestro mundo, en un ida y vuelta sin saber que hacer. Donde los sentimientos afloraban, pero ninguno los afrontaba, ninguno daba el paso por miedo de lo que pueda pasar. Hasta que lo hiciste, afrontaste eso que negaste, reprimiste y ocultaste todo el año. Después de abrazarme y mirarme como boludo casi dos horas, me besaste.

Al comienzo pensé que todo lo que iba a seguir iba a ser genial. Que todas las vueltas que dimos durante el año, valieron la pena. Que todas las incógnitas, todas esas adivinanzas, esos juegos, tenían una respuesta, que me favorecían. Que ilusa me digo ahora, por haber creído que iba a ser diferente. Por haber creído que realmente me ibas a querer y que no iba a ser todo un juego, más que nada sabiendo como soy y como soy de sufrir. No es excusa para que me quieras, para obligarte a quererme por lo frágil que soy. Pero tampoco me merecía que jugaras así conmigo. Sabes que cuando quiero a alguien lo hago con todo el corazón, que si me engancho con alguien, no dejo de quererlo en mucho tiempo. Sabías que soy muy frágil, la más frágil del grupo, que siempre se preocupa por los demás y a quien le duele hasta la mínima pavada. Lo sabías y lo sabes a la perfección, pero aún sabiéndolo no te decidis con todo ese embole que tenes conmigo.

Si te digo que te dejé de querer por lo que me hiciste, te miento. Aún te sigo queriendo, todavía no lo tengo bien definido, si como amigo o como algo más que no llegó a pasar. Es muy difícil dejar de querer a alguien de un día para el otro, sumale a eso los años de amistad que tenemos encima, los que cargamos juntos. No es fácil, no puedo dejar de quererte, no quiero, no me sale.

Te moriste de amor cuando te diste cuenta que ibas a tener que preocuparte por alguien más que no fueras vos, que tenías que afrontar ese cariño que me tenías, que tenías que querer a alguien que estaba rota y todo lo que eso implicaba. Te moriste de amor cuando viste que no ibas a poder con toda esa carga, que no se trataba de una chica más, sino que además de ser la que te gustaba, era tu amiga. Te moriste de amor, cuando viste que no ibas a manejarlo de la mejor forma, que estaban tantas cosas en juego que podíamos salir lastimados.

Te moriste de amor cuando todo eso se te presentó, cuando viste que era

una carga que era demasiado para vos. Te moriste de amor, cuando te enamoraste de verdad. Te moriste de amor, cuando viste que todo eso, era más fuerte que vos. Te moriste de amor, cuando viste que amar implicaba un pequeño cambio.

Te moriste de amor, cuando te dijeron que todo iba a cambiar, y ese cambio, fue el que más te aterró. Te moriste de amor cuando ese cariño que fue cambiando tenía consecuencias que no las viste venir. Te moriste de amor, entonces decidiste abandonar la pelea. Pero te pregunto, cuando decidiste hacerlo, ¿pensaste en las otras consecuencias?

¿Acaso no pensaste en todo lo que iba a pasar? ¿No pensaste que tal vez era mejor que se vuelva un toque raro estando juntos en vez de estar separados como si fuéramos completos desconocidos? ¿No pensaste que si siendo algo más que amigos iba a ser mejor que estar separados y pensando en el otro?

¿No creíste que intentando algo que no sabíamos a donde iba a llegar, nos favorecería mucho más que estar así con estos histeriqueos? ¿No era mejor afrontar algo que los dos sentíamos a estar con estas idas y vueltas que no llegan a nada? ¿No te pareció mejor todo eso que era nuevo pero lindo, a que todo sea nuevo pero que duela?

Te moriste de amor cuando viste que todo implicaba un esfuerzo de tu parte. Te moriste de amor cuando en vez de hablarlo conmigo lo hiciste con la persona incorrecta. Te moriste de amor porque sabías que todo esto implicaba amar, algo que en mucho tiempo no lo hiciste. Te moriste de amor sin pensar en mí.

Te moriste de amor y desvaneciste todo lo lindo que habíamos creado en tan pocos días. Te moriste de amor porque preferiste dejar el viaje a ver dónde terminaba. Te moriste de amor y no te importó lo que iba a sentir.

Capítulo 10

□ **Inconscientemente** □

Mis amigas aún me dicen que sigo enganchada con vos, que todavía no terminé de dejarte ir. Me dicen que cada chico que me gusta, o me parece lindo, tiene algún aspecto en el que se parece a vos. La sonrisa, la cara, el pelo, los ojos o cualquier rasgo que pueda tener, algo, aunque sea en lo más mínimo se parece a vos.

Sería un pecado comparar a alguien con vos, porque vos ocupas un lugar tan grande en mi vida, que nadie sería capaz de igualarte.

Tal vez inconscientemente elijo a un chico que se parezca a vos, en lo más mínimo, porque todavía te quiero.

En el momento, no me doy cuenta, y creo que no me daría cuenta si ellas no me lo dijeran.

Pero sabiendo y viendo eso, aún no entienden el cariño que te tengo a vos, que te tuve en el tiempo en el que éramos vos y yo, y aún te sigo teniendo.

Inconscientemente elijo a alguien que me haga sentir como vos me hiciste sentir, pero no llega a tu nivel o tal vez, yo no dejo que llegue.

Inconscientemente te sigo buscando, en todos lados, en todas las personas que me rodean, pero no te encuentro.

Inconscientemente, cuando alguien me besa, comparo esos besos con los tuyos, porque aún los extraño.

Inconscientemente, paso por los lugares donde fuimos felices. Realmente no me doy cuenta, hasta que apareces en mis recuerdos.

Inconscientemente, busco que alguien me abrace tan fuerte como vos lo hacías. Unos brazos que me hagan sentir protegida y amada, pero no encuentro.

Inconscientemente, busco a alguien que me mire con los ojos con los que me mirabas, con esos ojos con los que decías todo sin pronunciar ninguna palabra.

Busco a alguien que me tome de la mano y me lleve a un lugar donde todo sea lindo, alguien que me acompañe en cada paso que de, como vos lo hacías.

Te busco en todas partes, busco volver a ser feliz como lo fui con vos. Aún te tengo pegado a mí, aunque realmente no estés.

Todavía guardo las frases que me dijiste la última vez que nos vimos, "realmente te quise, pero bueno, pasó lo que pasó". Sí, pasó que era una nena, que no sabía a quién realmente tenía frente a ella, no sabía que realmente me querías, era una nena que no se quería arriesgar a salir lastimada, quería seguir guardada en su cajita de cristal.

Inconscientemente, sigo esperando que vuelvas, que se termine esta distancia que me mata. Aún espero que me vuelvas a hablar, que te des

cuenta que siempre te quise y que todavía te sigo queriendo.
Inconscientemente, tengo tu puerta entrecerrada, no la quiero cerrar del todo porque hacerlo implicaría perder todo eso que cuido, todo eso que vivimos y dejarlo como un recuerdo más en mi memoria.
Inconscientemente, elijo personas que se parezcan a vos, que sean como vos, que llenen ese espacio que solo vos podés llenar.
Inconscientemente, no dejo que nadie me quiera tanto porque aún te espero a vos, no me permito querer tanto a alguien como te quise a vos. Tal vez inconscientemente, estoy cerrada a la idea de amar, porque vos sos esa parte que aún no terminé de amar del todo.
Inconscientemente busco personas que sean como vos, que me quieran como vos lo hiciste, que simplemente sea vos...pero es un pecado comparar a alguien con vos, cuando vos sos todo lo que quiero en esta vida. Inconscientemente, te busco a vos, esperando que vuelvas y que todo sea como antes o en su defecto, mucho mejor. Inconscientemente, te busco, pero no te encuentro.

Capítulo 11

□ **Tan vos** □

Hoy mientras caminaba por la calle, te recordé...sentí tu perfume y apareciste en mi cabeza, en mi mente....

Te recordé una vez más, con una sonrisa de oreja a oreja y con mis ojos húmedos. Te recordé a vos y todo lo que eso conlleva, nuestros recuerdos volvieron a aflorar.

Recordé la primera vez que nos conocimos, esa noche de boliche, vos tan lindo como siempre y tan simpático como solo vos sabes. Y yo, destruida, con ganas de tirar a la mierda los zapatos que mataban mis pies.

Me acordé cuando me mandaste un mensaje por instagram, la felicidad que me provocaste con un simple mensaje.

Eso provocabas en mí, una sonrisa de oreja a oreja y saltar de la felicidad. Me convertía en una niña pequeña que era feliz con solo verte, con solo hablarte o con cualquier cosa que tenga que ver con vos. Hasta el día de hoy, cuando miro una foto tuya, sonrío y chillo como dicen mis amigas, aún te sigo queriendo. Todavía me pongo nerviosa cuando te veo, no sé que hacer, me vuelvo una idiota al verte. Todavía provocas eso en mí.

Recuerdo cuando nos besamos por primera vez, todo había empezado ahí, en ese mismo boliche. Fue la primera vez que pude encarar a alguien, si se podría decir así. Estabas tan lindo, tan vos que me volabas la cabeza. Recuerdo a la perfección, que cuando nos cruzamos por primera vez esa noche me dijiste "hola mi amor", sabías que eso me provocaba una felicidad inmensa, con esas simples palabras, era feliz.

Habías hablado con mi amiga, le dijiste que yo no te daba bola y que me querías chapar. ¿QUIÉN DIRÍA QUE VOS ME BUSCARÍAS? ¿QUE ME QUERÍAS ENCARAR? ¿QUE YO NO TE DABA BOLA? POR DIOS, ¡SI ME MORÍA POR VOS!

Estabas parado en tu ronda, con tus amigos, y yo pasé por atrás, pero me mandé de una, no lo pensé, me mandé. Te tome por la cintura, te diste vuelta y me sonreíste, esa sonrisa que me enamoraba más y más.

Me tomaste por la cintura, mientras me mirabas. Intentaste besarme, yo al comienzo me hacía la difícil (aún no entiendo por qué, si lo que más quería estaba frente a mí y me tenía abrazada a él) hasta que pudiste besarme, fue el momento más hermoso. Todo estaba empezando, ahí en el mismo lugar que nos conocimos, donde hablamos por primera vez, donde nos presentaron, porque vos le pediste a mi amiga. Recuerdo que mis amigas aplaudían mientras nos besábamos, y los que estaban a nuestro alrededor se sumaron, como una película romántica, cuando vos y yo éramos los protagonistas.

Esa noche no dejaba de sonreír, tampoco al día siguiente, ni los días que vinieron después. La felicidad estaba en mí, me había besado con el chico que me encantaba (y me encanta), eras el chico que más amaba, a quién más quería, el amor de mi vida.

Todo lo que siguió después era perfecto, siempre fuiste tan tierno conmigo, no éramos nada oficial pero ninguno estaba con nadie, solo vos y yo. Cada vez que nos encontrábamos era siempre lo mismo, encontrarnos y pasar la noche juntos como una pareja.

Recuerdos que tengo con vos los protejo como los más preciados que tengo, cada recuerdo, cada momento, cada beso, cada mirada y cada cosa que vivimos, los recuerdo, los cuido y los amo.

Ojalá pudiera volver el tiempo atrás y hacer que hoy estemos juntos, pero el destino quiso así, que nos conociéramos y que nos amemos tanto que nos volvamos locos. Creo que lo nuestro fue verdadero, por más que hoy estés con ella, tengo la esperanza de que volvamos a estar juntos, a vivir ese amor por el otro que nos unió en un tiempo y que nos vuelva a unir.

Hoy te recordé una vez más, sentí tu perfume y volviste a mi mente.

Volviste como siempre, con mis ojos húmedos, con una sonrisa de oreja a oreja, y con la esperanza de volver a estar juntos. Todavía provocas todo eso que provocabas en un tiempo pasado... volviste a mi mente, tan perfecto, tan lindo, tan vos.

Capítulo 12

No te das una idea la cantidad de veces que quise irme, la cantidad de veces que quise tirar la toalla y dejar de quererte tanto como lo hago cada día. No te puedo explicar las noches que me dormía llorando por no poder lograr con vos eso que tanto quiero y anhelo o los momentos a solas donde las lágrimas caían por el hecho de estar lejos de vos. Hay tantas cosas que no sabes, que tal vez nunca te enteraras porque no tengo el suficiente coraje para explicarte cada maldito momento que sentí que me estaba rompiendo por mantener vivo eso que nos pasa, o nos pasó, no te das una idea de lo mucho que me lastimé y me curé para seguir en pie, para seguir luchando por eso que aún quiero.

Son incontables las veces que le hablé a mis amigas de vos, de lo que me decías o hacías, buscando una segunda opinión, alguien que me dijera lo que te estaba pasando por la cabeza o lo que tal vez querías y esperabas de mí. O las veces que tu nombre aparecía en mis sesiones analíticas.

Son incontables los mensajes que escribía en tu chat pero nunca llegaba a mandar. Perdí la cuenta de la cantidad de veces que quise invitarte a hacer algo los dos solos, mirar una película, jugar videojuegos o simplemente, estar con vos. Estar acostados sin hacer nada, con mi cabeza en tu pecho y tu mano entrelazada con la mía.

Son incontables las veces que me sentía perdida, donde todo se derrumbaba y lo único que quería es que estuvieras a mi lado para decirme que todo iba a estar bien.

Siempre fuimos un limbo, una montaña rusa que no tenía fin. Fuimos eso que fluía sin barreras y sin obligación. Fuimos ese desastre hermoso pero doloroso. Fuimos eso que no tengo forma de explicar. Fuimos eso que no necesita explicación, que solo vos y yo supimos que sentimos o tal vez, aún sabemos.

Fuimos un terremoto de cosas, de momentos, de situaciones y emociones. Fuimos compañeros en un viaje que no tenía destino, algo nuevo tanto para mí como para vos. Fuimos amigos, compinches, para luego terminar siendo algo que no tiene título ni tampoco descripción. Fuimos tantas cosas que a la vez, no fuimos nada.

Tuvimos momentos hermosos, besos, abrazos, risas, miradas acompañadas de hermosas sensaciones y sentimientos. Tus abrazos unían cada uno de mis pedazos. Tus miradas me daban paz y amor, y un toque de misterio. Tu mano entrelazada con la mía era una de las mejores sensaciones que podía tener cuando estaba con vos. Y tus besos, no los

puedo olvidar.

Tantas cosas quedaron en el tintero, momentos, besos, risas y muchas otras cosas más. Quedaron hojas en blanco para escribir nuestra historia, para marcar nuestras vidas, pero no puedo más.

La última noche que nos vimos, fui yo quien te besó. No es reproche ni nada por el estilo, pero fui yo quien con ese beso se estaba despidiendo, tirando la toalla y bajándose del bote. Ya no puedo más. El cariño y amor que te tengo no responde mis enigmas, ni tampoco calma mis momentos de tristeza ni frena las lágrimas que ya salen por sí solas.

Siempre quise que las cosas funcionaran, pero esa noche, al escucharte decir "es una locura hacer lo mismo dos veces esperando diferentes resultados" fue el click que estaba esperando. Fue la alarma que sonó para decirme que yo di todo por nosotros, peléandola y buscando soluciones a algo que era de los dos. Fui yo quien seguía remando el bote con un remo partido y cruzando cada obstáculo que se presentaba. Pero no puedo más.

Escribo esto con lágrimas y con un nudo en la garganta. Nunca quise que las cosas fueran así, luche con todas mis fuerzas y con cada herramienta que tenía, pero no fue suficiente si vos no colaborabas con lo que era necesario para mantener a flote ese cariño que nos unía.

Nos volveremos a encontrar, no tengo duda, pero esta vez tendré que ser fuerte y volver a mirarte con ojos de amigos y no como para algo más. Tendré que sacar fuerzas de donde sea, reinventarme, volver a ser yo, quien tiene esa chispa de alegría que ilumina todo.

Fuimos ese desastre que me encantaba, que me hacía reír pero también me hacía llorar. Fuimos ese terremoto de sensaciones y sentimientos que no pudimos controlar. Fuimos nosotros, fui yo, fuiste vos. Fuimos.

Capítulo 13

□ **Estabilidad emocional** □

A todos nos llega el momento donde lo único que queremos y esperamos, es estar bien. Estar estables, sin subidas ni bajadas que no llevan a ningún lado. Llegamos a ese momento donde lo que más buscamos es paz y cariño, lograr esa ansiada estabilidad emocional de la que todos hablan y comentan. Pero como cuesta lograrlo ¿no?

Esa famosa estabilidad emocional es, tal vez, uno de los más ansiados deseos que tienen las personas que siempre vivieron en un limbo o montaña rusa en el plano emocional. Subiendo y bajando, riendo y llorando, con y sin destino. Buscando un rumbo exacto que muy pocas veces se encuentra.

Llega ese momento donde lo único que queremos es estar en paz, estar bien con alguien y no solo una noche o momento de pasión. Ya lo sexual pasa a un segundo plano, pero no menos importante.

Se busca alguien con quien se pueda compartir algo más que lo físico. Alguien que esté presente mientras vos sentís que te derrumbas. Alguien que te acompañe y te apoye en cada decisión que tomes, por más que el miedo predomine en vos. Se busca a alguien para pasar miles de momentos que sean de otro estilo, algo más que lo sexual. Se busca un compañero, un aliado, una persona que te quiera tal y cual sos.

Ya no llama más la atención estar en ese limbo que no lleva a nada. No se busca ni se quiere más esos mensajes invitando para algo momentaneo y al día siguiente nada. Lo único que se espera y se quiere, es una persona ideal.

Una persona ideal que simplemente esté. Con quien se pueda pasar noches mirando películas y series. Con quien se pueda hacer millones de cosas sin necesidad de reprimirlo. Con quien se pueda plasmar todo el cariño que uno puede llegar a dar. ¿Quién no tiene ganas de estar en esa famosa y ansiada estabilidad emocional? ¿Quién no quiere dejar de una vez por todas esos "hoy sí, mañana no"? ¿Quién no quiere estar en paz con alguien y consigo mismo?

A todos nos llega ese momento donde deseamos estar en paz, estar bien, sentirse bien. Todos en algún momento queremos una estabilidad emocional, pero cuesta, cuesta tanto que a veces quieres renunciar.

Capítulo 14

□ **Volviste** □

Hace mucho tiempo no te veía, tanto físicamente como en sueños. Ya me estabas haciendo falta, extrañaba que aparecieras en ellos. Tal vez, no apareciste porque últimamente no estuve soñando, o por lo menos, no lo recuerdo. También, ¿viste como son las mesas de exámenes? Te sacan hasta el último jugo del cuerpo, la última vitalidad. Pero bien, volviste, hola de nuevo.

El día fue una decepción, nuevamente rendí esa materia que me está volviendo loca, y nuevamente, reprobé. Estaba tan frustrada que lo único que quería era romper algo, gritar, salir corriendo, pero no podía. Simplemente opté por la opción de dormir. Mi cabeza no paraba, estaba con mucha bronca y mi celular no dejaba de sonar con esos típicos mensajes de "la próxima será", "tranquila, ya vas a aprobar", entre otras. Sé que lo hacían con buena intención, pero no me servía en el momento. Por ello, dejé de lado el teléfono y me dormí.

Caí en un profundo sueño. No sé bien si fue un sueño o varios, solo recuerdo uno y tal vez, el más importante. En ese sueño estabas vos, tan hermoso como siempre, con esa forma típica de caminar, con tu pelo corto de color oscuro, con tu forma de vestir que tanto amaba y aún amo. Volviste de nuevo a mis sueños y me diste un cierto grado de paz, de cariño y de nostalgia.

Hace poco, en unas sesiones con la psicóloga, llegué a la conclusión de que si quiero algo, lo debo buscar por mi propia cuenta. Moviéndome de ese lugar de espera donde estuve alojada por mucho tiempo, y eso, se nota que también impactó en mi inconsciente.

Luego de ir al médico con mi hermana, decidimos comprar comida hecha, ya que era tarde y no habían muchas ganas de cocinar. Dentro del local de comida, miré por la ventana que daba a la calle y te vi estacionar el auto. Estabas acompañado de ella, tu novia, quien no se despegaba de vos ni por dos segundos. Bajaron del auto y se dirigieron al supermercado que estaba al lado, yo pensaba y anhelaba tanto que me vieras y que sucediera algo. Todavía te quiero, ¿lo sabes?

No recuerdo bien cómo terminó el sueño, pero si recuerdo habernos besado. Recuerdo haber vuelto el tiempo atrás para ser esa chica que sonreía en todo momento mientras estaba a tu lado. Volví a ser esa chica que se desvelaba y moría por vos. Volví a ser esa chica que tanto te amaba y tanto querías. Por un momento volvimos a ser esos dos jóvenes que se enamoraron muy pronto de una forma alocada y no supieron manejar lo que sentían. Volvimos a ser esos chicos que se morían el uno por el otro, pero esta vez, estos chicos, estaban un poco más crecidos.

El día fue triste, decepcionante y molesto, pero volver a soñar con vos me hizo bien. Extrañaba tus apariciones en mis sueños, tu participación en ellos, tus besos, caricias, aunque fueran solo parte de un simple sueño. Pero siempre fui de creer en las señales, en lo que podrían significar los sueños. Y es más, hace poco leí que prestara atención a señales y sueños... ¿será coincidencia?

Si me preguntas qué creo que significa haber soñado de esta forma con vos, no tengo la respuesta exacta, pero sí una explicación de los sentimientos que afloraron al despertarme. Sentí nostalgia, felicidad, tristeza y una que otra lágrima rodando por mi mejilla.

Volviste a aparecer en mis sueños cuando el día se me venía abajo, cuando estaba tan rota por salir mal en un examen de la universidad. Volviste y me diste paz, cariño y amor. Pero también me diste nostalgia y tristeza. Pero lo que importa es que, volviste.

Capítulo 15

□ **15 años y 6 meses después** □

Desde que tengo memoria, recuerdo que mi abuelo había tomado la decisión de suicidarse luego de una discusión con mi abuela. Nunca quise indagar mucho porque sentía y siento que es un tema muy delicado y triste para charlarlo en una sobremesa.

Siempre tuve pequeños conocimientos sobre el tema, la mayoría de ellos mitos que hasta el día de hoy perduran y que nadie podrá responderlos.

Mi abuelo falleció cuando yo tenía 5 años, por lo que, no voy a tener muchos recuerdos sobre mi infancia, como también, recuerdos con él. Pero hay algunos que aún perduran en mi memoria, como la forma en la que me trataba, nuestros pequeños juegos o su forma de llamarme. Era "su ratoncita", la más carismática, alegre y mimada de todas sus nietas. Era su favorita, su ratoncita.

Al ser su ratoncita y nieta favorita, era a quien más mimaba. A quién más abrazaba, llamaba y jugaba con ella. Era como la luz para mi abuelo, una luz que no pudo evitar que se suicidara.

Como dije, nunca quise indagar mucho sobre el tema, todavía me cuesta procesar su muerte, aunque hayan pasado 15 años. Todavía duele, todavía lastima. Todavía siguen presente esos enigmas y dudas que me quedaron, las razones por las que tomó la decisión de suicidarse, el por qué terminar su vida cuando sus nietas eran pequeñas. Cuando él era sano y su familia estaba unida, ¿por qué hacerlo?

Hoy, 15 años y unos pocos meses después, se presentó el tema en la sobremesa del almuerzo. Mi hermana tenía el recuerdo que ella lo vió, junto a mi papá, la noche donde todo terminaría. Lo habían cruzado en la calle, pero no frenaron a saludarlo ni a preguntarle a dónde iba. Mi papá, especialmente, no quería meterse, capaz que mi abuelo se enojaba.

Luego de unos minutos hablando sobre el tema, sobre si el recuerdo de mi hermana es verídico o no, presenté mi cuestionamiento sobre mi paradero en aquel momento triste.

¿Dónde estaba yo cuando mi abuelo se dirigía a realizar su muerte? Estaba en la casa, de dónde él había partido hacía unos minutos. Yo estaba en el lugar donde él había tomado la decisión de terminar con su vida. Su nieta favorita estaba en la misma casa donde todo se había desvanecido para él, donde no hubo ninguna salida que no fuera el

suicidio.

Lamentablemente, tal vez por lo joven que era, no tengo recuerdos de ese momento. No tengo ni el más mínimo recuerdo si se despidió de mí, si llegué a abrazarlo una última vez sin saberlo. No lo recuerdo, no recuerdo el preciso momento donde todo cambió para él, y que luego, cambiaría para toda la familia.

Su "ratoncita" estuvo ahí, en la misma casa donde él tomó la fatal decisión de suicidarse. Me cuesta mucho decir *matarse*, siento que si lo digo, mis lágrimas van a caer sin cesar. Y no puedo, no quiero llorar frente a mi familia. Pero las ganas de llorar me sobrepasan.

Nunca tuve el recuerdo ni el conocimiento de dónde yo estaba cuando mi papá y hermana lo cruzaron en la calle por última vez. Nunca cuestioné, no indagué ni quise hacerlo. Hoy 15 años y 6 meses después me entero sobre mi paradero esa tarde que cambiaría nuestras vidas.

Hoy 15 años y 6 meses después, perduran ese grito de mi abuela cuando le avisaban que encontraron su cuerpo, la mañana siguiente de su partida. Hoy, 15 años y 6 meses después, perduran en mi memoria los gritos desgarradores de mi tío en el velatorio, y las insesantes preguntas de "¿por qué lo hizo?". Hoy, 15 años y 6 meses después, se revive aquel triste momento de la pérdida de mi abuelo materno, de mi único abuelo a quien todos los días extraño. En quien pienso en cada momento que logro un objetivo. A quien imagino acompañándome en cada paso que dé e imaginándome la relación que tendríamos el día de hoy.

Hoy 15 años y 6 meses después de su muerte me entero que yo estuve en el preciso momento donde tomó la decisión de suicidarse. Hoy lo sé y entiendo que no pude hacer nada, mi presencia y cariño hacia él no bastó para que cambiara de opinión. Hoy, 15 años y 6 meses después, mi corazón se vuelve a partir.

Capítulo 16

Me despedí tantas veces de vos que ya perdí la cuenta. Perdí la cuenta de las veces que te escribí cartas de despedida, cartas de agradecimiento, sinceramente, perdí la cuenta de las veces que te dediqué mis más sinceras y privadas palabras.

Perdí la cuenta de las veces en que extrañaba tus besos, tus sonrisas y tus miradas. Perdí la cuenta de los momentos bonitos que pasamos juntos, como también de los momentos tristes que viví, donde la incertidumbre, el miedo, y el llanto predominaban. Perdí la cuenta de las veces que estuviste presente en mi mente o de las veces que apareciste en uno que otro sueño. Te despedí tantas veces que perdí la cuenta, como también perdí la cuenta de las veces que volviste sin que te llamara, alimentando esa esperanza que mantengo sobre lo nuestro, sobre nuestro *amor*.

Perdí la cuenta de las veces que intenté despedirme de vos y de todo el cariño que te tengo, pero también perdí la cuenta de las veces que me hablaron de vos.

Se hace costumbre que la gente hable sin saber, que hable desde un exterior sin saber el peso y el dolor que pueden llegar a provocar una pequeña cantidad de palabras, que tal vez, para ellos, no implique nada más que una pérdida y gasto de tiempo y saliva. A veces las palabras o frases que se digan, afectan porque tal vez quien las escuche tenga su propia batalla consigo mismo. Con su razón, con su corazón y con su instinto.

En ese lugar me siento yo. En la lucha constante entre lo que siente mi corazón, lo que dice mi razón y lo que intuyo. Y sumada a esa batalla, las frases y palabras que vienen de amigos y familiares, siendo los últimos los que más afectan.

A veces ni es necesario contar sobre tu vida privada que por algún pequeño lugar, se filtra. Y es a partir de allí donde empiezan los comentarios al aire, frases que según ellos "fue un decir" pero que en el fondo, saben, tan bien como vos, que fue dirigido para vos, para tu estado actual.

Ahora me pregunto, ¿qué se hace cuando se quiere tanto a una persona, que se podría decir que lo amas, pero la razón, el corazón y el que dirán están en completa y absoluta guerra? ¿Qué se hace cuando quieres ser feliz pero también sos sensible a la opinión de los demás, especialmente de familiares? ¿Qué se hace en momentos como este, cuando no sabes

para donde salir corriendo o simplemente no sabes qué creer o qué seguir? ¿Cómo se soluciona esa guerra? ¿Quién gana? ¿Cómo gana? ¿Cuáles son las consecuencias que va a dejar en la vida? ¿Volveré a sufrir por amor? ¿Volveré a pasarmela llorando por varias noches recordándolo y recordando lo que creamos juntos? ¿Volveré a esa posición de eterna nostalgia y de eterna ilusión e imaginación de todo aquello que pudimos haber concretado?

Siento que a veces, en estos momentos, debería aparecer cupido, Dios, Buda, o algún ente más supremo para decirme qué hacer. O para que simplemente calme ese dolor por sentir que estoy haciendo cosas malas por ir contra lo que está estipulado o permitido en la generación familiar. Por romper con ese ideal familiar, por quebrar la norma o simplemente, por intentar ser feliz con alguien que no es aceptable por la familia *real*.

Siempre fui partidaria, y en mis consejos a amigas formaron parte las frases de o "*¿a quién le tiene que gustar? ¿A vos o a tu familia?*", pero ahora, cuando yo me encuentro en esa guerra interna y externa, entre mis sentimientos, esperanzas e intuiciones sobre el vínculo entre él y yo, se me presenta la guerra externa con el qué dirán o las dificultades que se presentarán al tiempo de lograr algo con quien más quiero que esas frases no las pueden calmar.

A veces todos estamos en un guerra con uno mismo, que es tan dolorosa como cualquier otra. A veces lo mejor es callar cuando se está en desaprobación o simplemente, darle un puerto de apoyo o un hombro para llorar si las cosas se complican o se terminan. Claramente existen momentos de desacuerdo con ciertas situaciones o vínculos de personas cercanas, donde podemos tener una visión positiva o negativa con justa razón o simplemente, sin razón alguna, pero lo mejor es callarla cuando se está en desaprobación, porque se crea una nueva guerra a esa persona que no sabe para dónde salir corriendo.

Capítulo 17

□ *¿Vale la pena?* □

Anoche me preguntaron el porqué, la razón, motivo o circunstancia (como se quiera llamar) del inmenso cariño que te tengo. Y no pude responder, sólo pude decir después de unos minutos, *no sé, es diferente a lo que pude haber sentido por alguien.*

Y no miento, cada una de esas palabras es verdad, una verdad que me acompaña pero que no responde a mi interrogante sobre el inmenso cariño (*amor*) que mantengo hacia vos.

Desde aquel 2018, donde todo empezó como un simple juego o nueva forma de amistad entre vos y yo, no supe en qué lugar posicionarme ni qué esperar o sentir. Hasta no hace mucho, no sabía. Tus acciones me desvelaban, me desviaban y me desestabilizaban. Hasta el día de hoy lo siguen haciendo.

A veces siento que avanzamos 10 casillas durante un tiempo, pero cuando pestañeo, retrocedimos más de la cuenta. No me cansaré de decir que a veces (casi siempre) no sé para dónde salir corriendo, como tampoco sé qué pieza mover o que casilla pisar. Como dije, tus acciones me pierden, vos me perdes.

Hay muchas cosas de todo esto que no comprendo y que tal vez, la mayoría de las respuestas las tengas vos. Pero la razón del inmenso cariño que te tengo, la debo de tener yo, guardada en algún rincón de mí, o en algún archivo con otro nombre. Existen momentos donde me quedo viéndote mientras estás distraído jugando a esos juegos que tanto te gustan, que al fin y al cabo, también me terminaron gustando. Me quedo mirándote y escuchándote tan atenta que me pierdo del espacio y el tiempo en el que estoy. Me quedo mirándote, cada rasgo, cada acción y cada detalle de vos, con el fin de encontrar la respuesta que tanto busco y que tanto me preguntan.

No creas que es para responderle a los demás, tal vez un poco, pero en su mayoría es para aclararme y guiarme.

En esos momentos donde estás distraído y yo te miro silenciosamente, busco respuestas a mi interrogante, pero me pierdo en todo lo que me gusta y atrae de vos. Como todos saben y como lo acepté, sos diferente a otros chicos que me gustaron en algún momento. Sos diferente en muchos sentidos, gustos, personalidad y actitudes que jamás había podido pensar que me atraerían de un chico. Tu risa no es de las mejores, pero me alegra cuando la escucho. Tu voz no es de película, pero muero por escucharla. Tu cabello, teñido hace poco, te hace tan especial y diferente

que me encanta. Tus gustos y pasatiempos son tan especiales y diferentes, que me llevaron a un mundo nuevo. Vos lograste eso, que saliera de esa monotonía, de esa rutina que son la mayoría de los chicos, a quienes le gusta salir a tomar, ir a fiestas o simplemente pasar una noche juntos, para que al día siguiente, desaparecer.

No sos la clase de chico de quién solía enamorarme o de quién solía gustar. Tampoco tenía planeado terminar llorando, muchas veces, por vos. Tampoco pensé que el cariño que te tenía como amigo podría mutar de manera tan radical para terminar convirtiéndose en amor, si eso se puede decir. Nunca fui buena para determinar los cariños y afectos que podría llegar a sentir hacia algún chico, logrando determinar si era amor o simplemente una amistad. Pero con vos ya lo determiné, a vos te amo, así como sos, con tus defectos y virtudes. Hasta podría decir que muero por vos.

Muero por un mensaje tuyo diciendo *tengo un nuevo juego para vos*, como la mayoría de las veces lo hiciste. También muero por esos mensajes donde te empeñabas en llevarme la contra y decir *claro que no doñita o usted siempre quiere ganar*. También extraño tus caricias, abrazos, tomadas de mano y cada mirada cómplice que tenemos, donde nos quedamos mirando por varios segundos sin mediar palabra pero sin correr la mirada. O esos juegos de histeriqueo y ver quién da el paso para concretar ese beso que tanto anhelamos durante mucho tiempo, o esas miradas a nuestras bocas mientras nos separa menos de un centímetro de distancia.

Sos diferente y eso me enloquece, me desvela y desestabiliza, pero también me encanta y amo. Me encanta y amo cada rasgo y cada momento que puedo pasar con vos, porque no hay razón ni explicación. No la puedo encontrar ni descifrar, pero tampoco puedo hacerme la tonta y mirar para otro lado cuando me desvelo y lloro intentando comprenderte y entenderte. Entender a tus acciones, a tus mensajes, a tus reacciones, simplemente, entenderte a vos. Lo que pasa por tu cabeza pero no sale por tu boca. Hay tantas veces donde lo único que hago es recordar nuestros momentos y ique buenos momentos! Reviviendo esa llama que nos une o esa esperanza de que me dijeras lo que creo esperar. Pero también, hay tantas veces donde pienso y me pregunto si vale la pena estar esperando o estar parada en el mismo sentimiento y pensamiento que mantengo hace mucho tiempo. ¿Acaso vale la pena? Sumo esta pregunta a las millones que tengo sin responder.

Capítulo 18

□ *Muriendo por dentro* □

Hablé con todo el mundo sobre vos y sobre mí. Con mi psicóloga, con mis amigas de la vida, con mis amigas de la universidad, con nuestros amigos en común, con la psicóloga, con la almohada, con cada persona cercana a mí, con cada maldita persona, pero no encuentro todavía una luz en este camino.

Hablé con todo el mundo, con miles de personas que te conocen como también aquellas que no. ¿Sabes por qué? Porque no logro comprenderte, no logro entender qué es lo que pasa por tu corazón, pero especialmente lo que pasa por tu cabeza. Te juro que intenté millones de veces de entenderte y todos los días es el mismo desafío, entenderte.

Lo más cómico de todo, o triste, es que todo el mundo, cada maldita persona que me rodea y me conoce, sabe lo mucho que te quiero. Lo mucho que te estimo, te cuido y tal vez, te amo. Todos lo saben, pero el único que parece no darse cuenta o no aceptarlo, sos vos.

Pareciera que no bastaron las veces que inicié conversaciones, las veces que te invitaba a hacer algo, hasta lo más mínimo e insignificante como ir al supermercado juntos. ¿Acaso no bastó con la sorpresa que te hice por tu cumpleaños? ¿Acaso no bastaron las veces que te busqué y dejaba de lado el orgullo para hacerle caso a eso que mi corazón me grita cada vez que tiene la oportunidad?

Sinceramente, ya no sé. Te escribí millones de cartas, incontables noches llorando por vos, incontables las veces que me alegraba porque me escribieras o me digas para vernos. Son incontables las veces que intenté irme pero no podía porque el cariño que te tengo es tan inmenso que no se puede medir. Son tantas las veces que mis amigas me escuchan, me consuelan y me abrazan mientras lo único que hago, es llorar.

Llorar por este inmenso cariño que te tengo que parece no bastarte o simplemente, no parece que lo reconocieras como para vos. Lloré un montón de veces cuando lo único que hacía era extrañarte. Extrañar cada maldito momento con vos, cada maldita risa y cada maldito beso. Lloré incontables veces que jamás lo sabrás si seguís en esta posición de no decidir o evadir esto que nos pasa

Entiendo, más de lo que puedo, que a veces cuesta darse cuenta de las cosas que suceden a nuestro alrededor, o simplemente aceptar que sentimos algo por alguien que jamás hubiésemos pensado. Pero ¿no te parece que ya dá? Son casi tres años que estamos en la misma ruleta, en la misma calecita que parece no parar. Estamos en este limbo hace casi 3

años, donde pasaron un montón de cosas en nuestras vidas, tantas personas, que de una u otra forma terminamos cambiando cierto aspecto nuestro, pero lo único que no cambia son nuestros reencuentros. Porque siempre suceden, ya sea en verano o durante las pocas veces que solemos viajar a nuestra ciudad. Los reencuentros siempre están presentes, como todo lo que trae consigo, esos besos, esas miradas, esas risas, esas tomadas de mano y esos abrazos siempre están y fluyen. Todo eso fluye, como cada expresión de cariño que va apareciendo cada vez que nos volvemos a encontrar.

Si fuera tan fácil dejarte ir o dejar este cariño de lado, lo habría hecho. Pero no puedo, no me sale no quererte, siempre termino regresando a vos, cayendo en ese vínculo que mantenemos que ya no es una amistad. Eso se perdió hace tiempo y me miento cada día que pasa, porque siempre digo "*no quiero perder nuestra amistad*", pero eso pasó hace mucho tiempo cuando los besos pasaron a ser más frecuentes, cuando las tomadas de mano y los abrazos eternos pasaron a ser permanentes en cada vez que nos veíamos.

Sinceramente no sé, me ahogo, me estoy muriendo por dentro, reprimiendo las ganas que tengo de ir a tu casa y decirte todo lo que me pasa sin importar lo que me digas o lo que suceda. Pero el inmenso cariño que te tengo no va amortiguar el golpe de una posible respuesta negativa. Porque sé que si eso sucede, pegaré la vuelta a mi casa y desde el primer paso que dé camino a mi casa, no pararé de llorar y sinceramente, no tengo la fuerza para afrontararlo.

No tengo la fuerza para afrontar esa posible respuesta negativa, pero tampoco tengo fuerza para dar el paso y decirte todo lo que siento aunque tenga la esperanza de que todo fuera bueno. Sinceramente no puedo hacerlo, pero me estoy ahogando, me estoy muriendo por dentro.

Capítulo 19



Hace unos días atrás, uno de mis perros desprendió un botón de un saco viejo, y al morderlo lo partió en dos, logrando dos pedazos desiguales. Todavía tengo ese botón partido en mi escritorio, lo miro y pienso, los miro tan separados pero a la vez unidos, tan diferentes pero complementarios, los miro y nos pienso. Los miro y nos recuerdo.

Esas dos partes, esos dos pedazos de botón, al unirse, se complementan, se corresponden y conforman un botón totalmente perfecto pero necesitan de algo, de un pegamento para no volver a separarse y cumplir la función que les corresponde, ser algo entero, aunque tengan un pequeño rasguño o le falte algo en el medio. Pero todavía siguen separados porque no tengo el pegamento, no lo compré.

Esas partes del botón partido nos representan, vos siendo el de mayor tamaño y yo siendo la más pequeña. Ese botón completo forma nuestro cariño, nuestro amor, el vínculo que nos une. Ese botón completo somos nosotros, siendo felices y dejándonos llevar por eso que sentimos que ninguno se atreve a hablar, a decirle al otro. Ese botón somos nosotros, tan unidos y complementarios, pero en el fondo diferentes.

Ese botón completo ahora se partió de manera desigual por diversas razones, tal vez tu partida, tu falta de comunicación, mi falta de decir las cosas, o mi falta de jugarmela sin pensar, tal vez fueron estos factores u otros los que llevaron a nuestra separación, a nuestro alejamiento. Cualquiera de las razones es justa para la divisoria del botón.

La divisoria fue desigual, vos terminaste con la parte más grande mientras yo quedé con un pequeño pedazo, aunque haya sido la que más aportó al vínculo, tal vez por miedo a perderte, tal vez para mantener y cumplir esa ilusión de ser algo más que este limbo que somos hoy. Me quedé con la parte más pequeña, nuevamente con el corazón con un soplo y las lágrimas por las mejillas, soy esa parte pequeña que llora en silencio la ausencia de su complemento y la falta del pegamento que los una.

Cuando ese botón se vuelva a unir, a través de un pegamento, algo en el medio faltará, una huella y marca dejará, como también una línea que muestra que alguna vez se partió y dejó de ser completamente perfecto como los demás. Ese botón con esa unión a través de un pegamento y con la línea que muestra la divisoria, volverá a funcionar, a cumplir su cometido, solo cuando ese pegamento aparezca.

Ese botón nos representa, vos te vas con la parte más grande, yo me quedo con la más pequeña y el pegamento que nos falta para unirnos, es

la comunicación y aceptación de nuestros sentimientos... algo que por ahora, no se presentará y seguiremos siendo dos pedazos partidos de manera desigual, pero que a la vez, complementarios y diferentes, conforman algo bonito.

Capítulo 20

□ *Adiós* □

Nuestra amistad comenzó varios años atrás, no me preguntes cuándo ni cómo o por quién, porque no lo sé. Solo sé que siempre fuiste un chico muy reservado, con pocos amigos y de pocas palabras. También sabía que tu pasatiempo favorito son los videojuegos y el karate. También sabía que nos llevamos un año de diferencia, que mi amigo es medio familiar tuyo y que se llevan muy bien. Poco a poco te fui conociendo, te fui queriendo y te fui estimando. Poco a poco te fuiste convirtiendo en alguien muy cercano, querible e importante.

Nuestra amistad se fue reforzando a medida que iban pasando los años, conformamos un grupo de 4 personas, mi mejor amiga, mi amigo (tu casi primo), vos y yo. Un pequeño grupo pero bastante unido. Nos juntábamos los fines de semana en tu casa o en la mía, jugábamos a la PlayStation, o mirábamos películas. Todos unidos y como amigos. Pero en el 2018, una noche de verano, en el patio de mi casa las cosas cambiaron. Ahí estábamos vos, Pablo y yo. Charlando de la vida, riéndonos de cosas sin sentido mientras la noche era perfecta, noche de verano, de vacaciones. Pasábamos el rato como siempre solíamos hacer.

Los tres sentados en ronda, riéndonos, bromeando el uno con el otro, recordando momentos, hasta incluso, molestándonos como amigos. En un momento fue donde todo cambió, te paraste y te sentaste en mi regazo. Luego te acostaste sobre mí y yo no entendía nada de lo que pasaba, pero te dejé que mantuvieras esa posición. Hasta que en un momento me tomaste de las manos sin mediar palabra, sin entender nada nuevamente, correspondí a esa acción. Empecé a jugar con tus dedos, con tus manos, las tomaba y las dejaba, mientras vos mantenías tu cabeza en mi pecho. Pablo presencié todo ese momento pero no medió palabra, nadie dijo nada y seguimos como si nada.

¿Quién diría que a partir de esa noche nuestra amistad empezaría a cambiar? Las veces que nos veíamos sucedían acciones parecidas a la de aquella noche. Venías y me tomabas de la mano, me abrazabas de la nada, me quedabas mirando fijo, nuestras risas y miradas comenzaron a ser cómplices de algo que ninguno entendía, o por lo menos yo no lo hacía. Las cosas empezaron a tomar un rumbo diferente durante todo ese año, donde las preguntas no cesaban y cada vez eran más numerosas y sin respuestas. Hablaba con Paz, mi mejor amiga y tu amiga, forma parte del pequeño grupo de amigos y siempre supo que lo que yo más quería, era que estuviéramos bien.

Las demostraciones afectivas fueron creciendo más y más, hasta que una noche, en tu casa y en tu habitación, mientras Pablo estaba jugando a la

PlayStation desde el piso, vos y yo recostados en tu cama, nos empezamos a juntar. Mi cabeza sobre tu pecho, nuestras manos entrelazadas hasta que en un momento, nuestras bocas quedaron a milímetros de distancia. En medio de tanta incertidumbre, nos besamos, dimos ese paso que tanto nos costó durante todo el año. Nos besamos por primera vez y las cosas empezaban a tener color. Me sentía bien, me sentía contenta, moría por contarle a Paz lo que había sucedido. En el camino retorno a casa, mientras vos manejabas me ofreciste dar una vuelta por la ciudad para así poder hablar de lo que había sucedido.

"Como te hice sufrir eh..." al escucharte decir esto, me giré y te sonreí. Hablamos de intentar algo, de no ser *melosos* ni de modificar el grupo, no convertirlo en algo raro y extraño. Me había gustado ese trato, eran las dos cosas que tanto quería, que el grupo siga siendo como el de antes y estar con vos. Pero eso no duraría mucho, no lo sabía.

Un día, lejos de casa, en mi departamento nuevo, decidiste cortar lo que habíamos creado en poco tiempo. Te excusaste en *"todo sería diferente, un vuelo de una hora y media no sería suficiente"*, no dije nada y me fui, tenía que hacerlo. Salí del edificio con mis auriculares y mi lista sonando por ellos, las lágrimas comenzaron a salir y no había forma de frenarlas. Paz me dijo *"todo va a estar bien, ya verás, seguro está confundido o no sabe qué hacer con lo que siente por vos"*. Rogaba tanto que al volver al departamento las cosas fueran diferentes y me dijeras que te habías equivocado y que sí intentaríamos que funcionara. No lo hiciste.

En el viaje de vuelta no mediamos palabra, ibas delante mío y en ciertas ocasiones me escribías un mensaje o te girabas y me sonreías. Seguía sin entender nada, no caía en la cuenta de cómo las cosas pasaron de ser algo a ser otras de un momento para otro. Navidad la pasamos separados, el grupo no se juntó, no estaba preparada para verte. Año nuevo fuimos juntos a la fiesta, Paz, vos, unos amigos tuyos y yo. Yo me embriagué esa noche y vos me cuidaste, me trajiste a mi casa con Paz y te fuiste.

Durante el 2019 estuvimos separados, nos evitábamos, yo especialmente, aún me dolía lo que había pasado. Te quería mucho y todavía no comprendía el por qué de las cosas. Nos vimos unas pocas veces cuando los dos estábamos en nuestra ciudad de origen, eran pocas veces las que vos viajabas. Durante el tiempo que estuviste lejos intenté dejar de quererte como lo hacía o simplemente cambiar la visión de amor por la de amistad. Verte me revolvió todo y más aún cuando te acompañé al aeropuerto para que viajaras de nuevo a tu ciudad donde estudias. Recuerdo haberme sentido fatal cuando te fuiste, al llegar a mi departamento me desplomé en el piso y lo único que hacía era llorar. Te extrañaba.

Nuevamente nos reencontraríamos en diciembre de 2019, todos en nuestra ciudad, noches de películas, juegos de la PlayStation, cenas, risas, chistes y bromas. Éramos ese grupo de amigos tan unido como antes, hasta que la historia volvió a comenzar. Nuestras miradas y risas volvieron a ser cómplices, pasábamos horas y días enteros hablando por WhatsApp, nos veíamos durante la madrugada en mi casa, charlábamos hasta que el amanecer empezaba a suceder. Nos dijimos muchas cosas lindas, nos besábamos y abrazábamos como si no hubiera mañana. Era todo tan lindo hasta que te volviste a tu ciudad, el verano había acabado. Nuevamente lloré cuando supe que te ibas.

Mantuvimos el contacto durante un tiempo, hablábamos por horas y durante días. Te extrañaba pero hablar con vos me reconfortaba en un pequeño grado. Nuevamente dejamos de hablar hasta nuevo aviso. Por razón de la cuarentena yo me volví a nuestra ciudad sin saber que a los dos días vos te vendrías. Verte de lejos me desarmó, me desestabilicé, no sabía para dónde salir corriendo. Los primeros días no hablábamos, hasta que retomamos ese contacto por Snapchat para luego pasar a WhatsApp. Nos juntamos unas veces con Pablo y nuevamente nuestra historia volvió a comenzar, los besos y abrazos aparecieron, las miradas y risas cómplices ya se hicieron presente. Volvimos a ser nosotros. Durante unos meses solo hablábamos por mensaje, nos vimos unas noches, en tu cumpleaños y en el mío.

Hace tres días nos vimos por última vez, luego de besos y todo lo que siempre sucedía, me animé a preguntarte, *"dijiste que fuera directa con vos... ¿te pasa algo conmigo?"*. Temía la respuesta, estaba en juego todo lo que pasaba entre vos y yo, como también la amistad. Un *no* salió por tu boca, mi corazón bajó su ritmo. *"Entonces...¿qué es todo esto?"* esperaba explicaciones, una razón que me dijera que no fui la que se armó una historia. No dijiste nada. *"Bueno, está bien, voy a ser directa yo. Me pasan cosas con vos, luché tanto para que no fuera así pero no pude, te quiero."* Mantuviste el silencio mientras tu brazo me rodeaba, lo quité. En ese momento lo único que quería era que me abrazaras y me dijeras que había sido una broma y que sí te pasaban cosas conmigo. No lo hiciste. Después de unos minutos de hablar, decidí tirar la toalla. Te deseé buen viaje, junté mis cosas y me bajé en dirección a la puerta de mi casa. En ese momento mi corazón se rompió y se formó un nudo en la garganta. Desde ese día empecé a ignorarte, no miraba tus historias en Instagram ni tus fotos en Snapchat. Mi corazón se rompió.

Hoy, el día en el que te tenías que ir, tenía la esperanza de que vinieras a mi casa y me dijeras que te diste cuenta de que me querés como yo lo hago, que fuiste un idiota y que te habías acobardado. No sucedió. Miraba el reloj y los minutos pasaban, miraba mi celular esperando un mensaje, no llegaba nada de vos. Tal vez era una esperanza muy de telenovela o de película de Hollywood donde el chico viene de sorpresa y le dice todo lo

que le pasaba con ella y terminaban juntos. No sucedió.

Llegó la hora que tenías planeado irte y seguramente lo hiciste. Mi cuerpo estaba sentado frente a la computadora mientras el profesor daba clases, pero mi mente estaba en vos, en tu *no* rotundo de esa noche. No entendía y todavía no lo hago. Pero siento que este cariño inmenso que te tengo debe disminuir, debo recoger esos pedazos que hoy me representan y juntarlos para volver a ser yo. Me tomará tiempo recomponerme, las cosas que pasaron fueron tan lindas y duraron bastante tiempo. No sé qué pasará cuando sea verano y todos estemos en nuestra ciudad, no sé si nos volveremos a juntar o si el grupo seguirá siendo el mismo, o si yo estaré preparada para volver a vernos y que no pase nada. Son preguntas que me hago y que me mantienen despierta, pero es algo que averiguré en este tiempo que me queda.

Son tantas cosas, momentos, situaciones y palabras que procesar, es mucho tiempo y mucho el cariño que te tengo. Es largo y difícil el proceso que me toca enfrentar, pero es algo que decidiste vos. No pensé decirte adiós, ni a vos ni a todo lo que pasamos, pero por ahora es lo que tengo que hacer. Me toca unir mis pedazos y recomponerme, me toca cuidarme y curarme. Me toca decirte adiós, aunque sea lo que más me duela hacer.

Capítulo 21

□ **Corazón fuera de servicio** □

En la madrugada de hoy me mandaste un mensaje por una red social, como siempre, respondiendo a mi historia con mensajes insignificantes y poco prósperos. Fue un mensaje luego de semanas sin respondernos ni que yo mirara tus historias, buscando y logrando ignorarte por un tiempo, un tiempo para sanarme.

La última vez que nos vimos las cosas no terminaron como hubiese querido que fueran, vos y yo en tu auto, hablando de lo que "nos pasaba" para terminar sabiendo que a vos no te pasaba nada, o eso decías. Luego de eso te fuiste a tu ciudad por temas universitarios y desde esa noche triste, las cosas no fueron lo mismo. Hay una distancia bastante grande que nos separa y un corazón roto que necesita sanar. Las cosas no iban a ser las mismas por más que vos no quieras aceptarlo o hicieras como si no hubiese pasado nada.

Siempre tuviste la costumbre, la mala costumbre, digamos, de hacer las cosas, desaparecer y luego aparecer mágicamente con un mensaje de la nada, especialmente a la madrugada, como diciendo "acá estoy, volví". Sí acepto que la mayoría de las veces respondía porque lo quería hacer, todavía ilusionada en que vos sentías algo por mí o que las cosas que sucedían iban a tener un final feliz. Lamentablemente no hubo ese final feliz que tanto había esperado y deseado, las cosas no terminaron de la mejor manera para mí, vos ganaste.

Aún mantengo la postura de ignorarte hasta que me sienta bien o que sienta que puedo verte con los mismos ojos que hace tres años formaban parte de mí. Es la única forma de intentar sanar esas heridas que me dejaste, de intentar calmar ese llanto que sale todas las veces que escucho una canción que ponías en los momentos que estábamos juntos, o simplemente, cuando siento que no puedo más y me permito llorar por vos. Llorar una vez más, porque suelen decir ¿qué le hace una raya más al tigre?, en este caso, ¿qué me hace un llanto más por vos?

De a poco voy cayendo en todo lo que pasó, buscando guardar en un cofre esos mensajes, esos momentos que vivimos tanto buenos como malos, para que yo pueda seguir mi vida sin esa ilusión que me guiaba desde hace bastante tiempo. Cada uno tiene su forma de hacer su duelo, y esta es la mía, ignorándote y llorando las veces que sea necesario, como también creyendo que todo va a pasar y que estará más que bien, que volveremos a ser esos amigos que en algún tiempo fuimos, porque la verdad que pensar en la posibilidad de separarnos por completo, me mata. Me mata pensar en esa posibilidad de dejar de ser algo, porque aunque las cosas no hayan sido como las soñé e idealicé, el cariño sigue

estando conmigo, te sigo queriendo, amando, o lo que fuera que haya sentido por vos.

Las cosas no se olvidan de un día para el otro, no se puede borrar la memoria con solo apretar un botón o sacarse un chip del cerebro. Las cosas no funcionan así, y cuesta el doble cuando se trata de momentos significativos y queridos por uno. Hoy recordaba cómo empezó todo, en tu cama, recostados viendo como Pablo jugaba a la play mientras vos y yo estábamos en ese limbo de animarnos a besarnos por primera vez o simplemente seguir acostados sin dar ningún paso. Lo recuerdo a la perfección porque tengo esa habilidad de tener una memoria perfecta en la mayoría de los sentidos. También recordaba las veces que te decía mientras te miraba con cariño y apretaba tus cachetes y luego terminábamos besándonos. En esos te odio estaban ocultos mis *te amo* que se reflejaban en mis ojos, en mi mirada tierna y en los besos posteriores a ellos.

Hoy con tu mensaje a la madrugada me di cuenta que ya no sentía ese cosquilleo en la panza o la sonrisa de oreja a oreja porque me escribieras. Ya no estaban ahí, y no pude hacer nada más que responderte sin sentimiento, sin emoción y tal vez, sin ganas, pero lo hice, tal vez por respeto a la amistad que una vez nos unió y que ahora, la busco para unirnos nuevamente. Ya no estaba más esa presión en el pecho ni el nudo en la garganta que me caracterizaban cuando vos me escribías o me llamabas. Ya no están presentes porque el corazón está en reparación, está ausente, fuera de servicio y quien maneja mi cuerpo es la mente, la razón. Maneja cada acción, cada sentimiento y cada decisión.

La razón tomó el timón del barco luego de ese choque con el iceberg que tanto nos lastimó. Empezó a reparar cada parte rota que quedó producto del choque, cada rasguño del barco para poder seguir a flote y por ahora lo está logrando. Seguimos a flote gracias a la razón, mientras el corazón, ese corazón tan bueno e iluso está en reparación y fuera de servicio.

Capítulo 22

□ 2020: año del terror □

El 2020 empezó siendo un año más, donde muchos establecimos ciertos objetivos o metas a cumplir durante el desarrollo del año. Metas y objetivos en estudios, trabajo, economía, familia, vida personal como también, en el amor. Muchos objetivos y metas a cumplir en esos 365 días que recién empezaban a contar.

A medida que los primeros días de enero empezaron a correr, ciertos sucesos traumáticos e importantes tuvieron lugar en diferentes partes del mundo. Incendios, terremotos, erupciones, enfermedades y demás. El año ya estaba iniciando con altercados y dificultades que nadie llegaría a pensar en lo que podría llegar a suceder más adelante.

La enfermedad del coronavirus empezaba a tomar repercusiones en distintas partes del mundo, países del primer mundo afirmaban tener los primeros casos de la enfermedad en sus distritos, ciudades y pueblos. El coronavirus avanzaba con velocidad y nadie sabía hasta dónde podría llegar o cuánto ni cómo podría llegar a afectar a las diferentes partes del mundo.

Producto de los primeros casos del coronavirus los países tomaron cartas en el asunto, decidiendo establecer el uso obligatorio de tapabocas o barbijos, el uso de alcohol en gel, el distanciamiento entre las personas, como también, el frecuente lavado de manos. Así mismo, otra de las medidas tomadas por los dirigentes de los diversos países consistía en cerrar sus fronteras, cerrar sus límites, y establecer la cuarentena o el aislamiento pertinente para evitar la propagación de la enfermedad y las posibles vidas que la enfermedad podría cobrarse a medida que avanzaba en los distintos puntos del mundo.

La cuarentena y/o aislamiento inició siendo de poco tiempo, muchos comentaban que serían de apenas dos semanas o como mucho, un mes y a partir de allí, todo volvería a ser normal, se podría regresar a las clases presenciales, se podrían realizar eventos sociales, no habría distanciamiento ni tampoco el aislamiento, dejando todo esto como una pequeña parte negra de ese año nuevo que había comenzado hacía poco tiempo.

La situación se complicaba cada vez más, aumento de casos, aumento de muertes, sistemas de salud colapsados, personas que no tenían en cuenta la dimensión de lo que estaba sucediendo, no era una enfermedad más, era una pandemia que azotaba al mundo entero y a cualquier rango

etario.

El 2020 empezó siendo un año comprometedor, como todos los anteriores, lleno de ilusiones, objetivos, metas a cumplir, viajes que realizar, estudios que culminar y muchas cosas más. Inició siendo un año común y corriente, permitiendo ilusionarse con distintos objetivos y metas a cumplir, con muchas cosas y deseos que llevar a cabo, pero terminó siendo un año caótico.

Terminó siendo un año del terror, así me gusta llamarlo. Al encender la televisión los programas informativos trataban sobre el coronavirus, sobre los casos que aparecían durante el día, las vidas que se cobraba la enfermedad, las medidas tomadas por los dirigentes políticos, la duración del aislamiento y/o cuarentena obligatoria, las restricciones que regían y demás cuestiones. Un año del terror, un año donde el tiempo se paró y no había nada nuevo más que las muertes o los casos que formaban parte de ese número que nunca bajaba y no daba esperanzas de que la situación volviera a ser la misma que antes de la pandemia.

Los cumpleaños, los eventos sociales, los estudios, los trabajos pasaron a ser virtuales, ya no se podía compartir una cerveza con amigos luego del trabajo o la universidad. Tampoco se podía salir a jugar un partido de fútbol con amigos o ir a tomar algo a la costanera como solías hacer los viernes por la tarde. La vida tomó un rumbo completamente diferente a lo que estábamos acostumbrados hasta hace poco tiempo. Ahora, toda la vida, toda situación y evento, era por la virtualidad, vernos y abrazarnos era por medio de una videollamada o videoconferencia.

Hoy, a un día de que se termine el año del terror, con la enfermedad aún vigente, se desea que el próximo año sea muchísimo mejor que esté, dejándolo muy en el fondo de la memoria, dejándolo atrás como un año inexistente, un año para olvidar.

A un día de que se termine el 2020, el año del terror, a un día de brindar por un mejor año, recordando a todas las personas que partieron, ya sea por cumplir con su deber o por la injusta enfermedad del coronavirus, se desea que el próximo año sea inolvidable pero de manera positiva, dejando un montón de recuerdos bonitos y de metas y objetivos cumplidos.

Adiós 2020, te llevaste muchas cosas, muchos momentos y situaciones, pero también dejaste enseñanza de entender que nuestra vida es pasajera, no somos invencibles ni eternos. Adiós 2020, año del terror, no te extrañaremos.

Capítulo 23

□ Esa hora y media □

Sos libre, podés estar con quien vos quieras, podés escribirte y verte con otros sin sentir esa culpa que solías tener...

La charla que tuvimos la última noche que nos vimos, luego de cenar y que Luz y Lucas se fueran, no terminó como hubiese querido que terminara. Los dos sentados en la mesa de tu cocina, vos en la punta de la mesa mientras que yo, sentada en un costado no sabía qué más decir para que las cosas cambiaran y vos tomaras la decisión que nos favorecería a los dos.

¿Qué pensás que puede suceder si los dos nos arriesgamos a esto que nos pasa? te pregunté llena de miedo a lo que podrías llegar a responder.

dijiste tan serio que me dio miedo y lo hiciste sin titubear.

Aún seguía sentada en el mismo lugar, cambiando momentáneamente mi posición. Durante unos momentos tenía mi cabeza entre mis manos, otros donde mi mirada estaba posicionada sobre un punto fijo de la mesa, un punto sin sentido, mientras que en otros momentos, solo estaba callada, escuchando lo que me decías y aguantándome las ganas de llorar frente a vos.

Juro que intentaba, y aún intento entenderte, entender el porqué de tu decisión casi tres años atrás, cuando todo parecía tan perfecto, tan recíproco y que se dirigía por un buen camino, donde dos personas estaban en el mismo barco hacia el mismo destino.

Juro que intento comprenderte, de corazón intento hacerlo pero no puedo, necesito que me digas cuáles fueron las razones que te frenaron en ese tiempo y aún te frenan a arriesgarte por esto...

No puedo decirte, por más que quisiera hacerlo, no puedo. Tenes que vivir con esto Ana, no puedo decirte esto, no insistas...

Tomas, date cuenta que frente a vos, aunque no lo veas, está mi corazón. No te estoy ocultando nada, me estoy quedando vacía con todo lo que te estoy diciendo. Necesito que me digas esas cosas que tanto te frenan... ¿Es miedo? ¿Desconfianza o inseguridad? ¿Dudas de mí?

Ana, por favor, no te puedo decir eso, perdón pero no puedo. Tenes que vivir con eso, yo soy el culpable... como esa famosa frase de "no sos vos, soy yo". Por más que muchas veces se diga en chiste, esta vez no lo es,

no sos vos, soy yo. Yo soy el culpable y el problema.

Tomas, entendeme, escuchame y mirame. ¿Qué tan mala persona crees que sos o que te hicieron creer como para no arriesgarte a esto? ¿Por qué no arriesgarte? -ya tenía el nudo en la garganta que lo único que hacía era lastimarme más y más.

Te sorprenderías -sonreíste- soy un desastre, mi vida es un desastre. Tengo que solucionar unas cosas por mí cuenta, vas a encontrar a alguien mejor, no soy el indicado

Tomas, respondeme esto, ¿por qué no me dejas ayudarte? ¿Por qué no arriesgarte a esto que ninguno de los dos sabe?

Porque no quiero, no quiero que alguien a quien estimo salga lastimada...

Los minutos pasaban, nosotros seguíamos en el mismo lugar, separados por pequeños pasos, hablando sobre todo lo que vivimos y sentimos. Habían momentos donde lo único que esperaba es que te levantas y me abrazaras, me dijeras que todo podría llegar a mejorar con el paso del tiempo o simplemente, me abrazaras.

Deseaba tanto que me abrazaras que estaba a un paso de pedírtelo, pero no lo hice, no quise ponerte entre la espada y la pared. Esperaba que de vos naciera darme un abrazo, un último abrazo como uno de esos tantos que solías darme cuando nos veíamos a escondidas durante la madrugada, o cuando Luz y Lucas jugaban a la PlayStation mientras nosotros estábamos acostados ayudándolos.

Durante esa hora y media que hablamos y discutimos por mi vuelta, rogaba que cambiaras de idea y aceptaras arriesgaras a esto que ninguno sabía bien qué era pero que ambos sentíamos. Durante esa hora y media esperaba que las cosas fueran diferentes y pueda salir de tu casa con una sonrisa de oreja a oreja, en vez de salir con las lágrimas corriendo por mis mejillas. El final era cantado, ambos sabíamos que en esa hora y media, estábamos dándole fin a ese famoso limbo que nos unió durante casi tres años. Nos estábamos liberando, pero acaso, ¿era eso? ¿Realmente era una liberación o simplemente nos estábamos dando por vencidos de eso que tanto nos unió?

Sinceramente, durante esa hora y media de charla, esperaba que las cosas terminaran en algo positivo, donde luego de hablar pasaríamos a mirar una película o simplemente nos recostáramos y nos abrazáramos mientras nos besábamos.

Nada de eso sucedió, simplemente discutimos por el regreso a mi casa, me quería subir a un taxi mientras que vos querías traerme a mi casa. Otra cuestión en donde estábamos en veredas opuestas, vos no dejabas

tu orgullo de lado ni yo dejaba el mío, simplemente no podía subirme a tu auto una vez más, mis opciones eran claras, tomarme un taxi o volverme caminando, aunque fueran las 3 am. Mi mente no estaba bien, necesitaba irme de ahí, pero no era opción que vos me acompañaras.

Durante esa hora y media esperaba que las cosas fueran distintas, esperaba y ansiaba que cambiaras de parecer y dejaras que te ayudara o simplemente te arriesgaras a esto que siempre vuelve a comenzar. Durante esa hora y media esperaba respuestas positivas y consecuencias positivas, en lugar de eso, terminé llorando camino a mi casa. Habíamos dado por terminado eso que nos unió por casi tres años, dimos por finalizado ese famoso limbo, y esa hora y media pasó a ocupar el peor lugar en mi vida.